

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS.**  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
**UN PESO AL MES.**  
En el interior  
**TRES PESOS 50 CTS.**  
por trimestres, adelantados,  
FRANCO DE PORTE.  
**EL NUMERO SUELTO**  
SE VENDE A  
**TRES RS. SENCILLOS.**



REDACCION  
**San IGNACIO 17,**

á donde se dirigirán

las reclamaciones que  
puedan ocurrir por  
virtud de los artículos  
que se publiquen.

LOS DEMAS  
AVISOS Y RECLAMACIONES

pueden dirigirse

A LA

**IMP. DEL TIEMPO,**  
**CUBA 71.**



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

## INSTRUCCIONES ECONOMICAS

que dá la *SERENATA*, ÓRGANO de los  
FILÓSOFOS del país, que es como si  
dijeramos de la parte mas SANA,  
á los futuros COMISIONADOS.

FIGARO.—.....Ennuyé de moi, degouté  
des autres.... supérieur aux évé-  
nements, loué par ceux-ci, blâmé  
par ceux-là; aidant au bon temps,  
supportant le mauvais; me moquant  
des sots, bravant les méchants.....  
vous me voyez en fin.....

LECOMTE.—Qui t'a donné une philosophie  
aussi gaie?

FIGARO.—L'habitude du malheur. Je me  
presse de rire de tout, de peur d'être  
obligé d'en pleurer.

BEAUMARCHAIS. *Le Barbier de Seville.*

**L**A conformidad, en los amargos  
trances de la vida, es una de las  
virtudes mas recomendadas entre  
cristianos. Cierta es que entre  
los moros, sus antiguos aliados,  
sucede y ha sucedido siempre  
exactamente lo mismo, y aun creo  
que en esto de las recomendaciones se  
asemeja la conformidad á las moder-  
nas zarzaparrillas, porque entre los chi-  
nos y hotentotes, cáfres y laponeses y

algunos otros pueblos que no tienen de  
cristianos sino la humildad consiguien-  
te, cosa que no podemos decir los que  
por tales pasamos, se halla tambien su-  
mamente encmiada. Pero, por lo mis-  
mo, esto probará que la conformidad no  
es un efecto natural de nuestra especial  
organizacion, como algunos han sospe-  
chado; sino una virtud como muchas  
otras, un tanto cuanto difícil de poseer,  
y por ende que há menester de gran-  
des recomendaciones para penetrar al  
ménos en nuestra memoria. Con eso  
será mas meritoria la obra de vuese-  
ñorías. Así, pues, háganse vueseñorías,  
como el barbero de Sevilla, superiores  
á los acontecimientos; esto es, confór-  
mense generosamente con la suerte que  
les ha cabido, ó hagan de tripas co-  
razon si no les gusta lo primero, y dé-  
jense ir cuanto antes en algun buen bar-  
co, procurando, al pisar los patrios la-  
res, imprimir al rostro una huella bien  
marcada de contento y dicha, y, sobre  
todo, tomar aires de ricos para que  
no dejen de hacerles caso. Y si vuese-  
ñorías no estuvieren para el paso, que  
lo dudo, pónganse á pensar en nosotros

y quedarán al punto algo mas que en-  
candilados.

*Dineros y camisas* era lo que se nece-  
sitaba, en los tiempos de aventuras, pa-  
ra andar por el mundo. ¡Cómo han va-  
riado las cosas y qué afortunados son  
vueseñorías! Los dineros los buscan ya  
los Ayuntamientos, y no hay que pensar  
sino en camisas. Agreguen no obstante  
vueseñorías, por lo que ocurrir pueda,  
unas cuantas camisetas, que son muy  
buenas para evitar los *pasmos*.

No vayan á olvidar vueseñorías que  
las lágrimas y los discursos largos ya no  
se usan sino entre liberales *caducos*, y  
se nos pongan á llorar á lo mejor del lan-  
ce. Hagan como los monopolistas, que no  
hablan los muy benditos sino por boca  
de sus órganos; y si hubiere alguno en-  
tre vueseñorías, que sí lo habrá, no  
echen en saco roto que así como entre  
nosotros los filósofos y los agricultores  
corre muy acreditada la especie aquella  
de que el oro es un vil metal, así tam-  
bien entre ellos sucede lo contrario y  
nadie los saca de que para desempeñar  
*comisiones* no hay cosa como las talegas.  
“Una talega, repiten á boca llena, difí-



cilmente se equivoca; dos talegas siempre aciertan, y muchas talegas juntas hacen maravillas." Háganles vueseñorías á ellos, en cambio, la mamola, y ya tienen con eso, como quien dice, la mitad del camino andado.

Cuidado! No se vuelvan vueseñorías sin dejarnos mas claro, que nuestro alumbrado de gas, lo de las ideas disolventes y los robos de las balijas. Procuren encontrar á quien decir, aunque sea en secreto, que aquí no hay mas que unos cuantos monopolistas con sus correspondientes ecos y secuaces, que es como si dijéramos con *órganos y timbales*, y muchos monopolizados; ó lo que es igual, antropófagos y *antropofogados*. Y no teman vueseñorías echar sobre su conciencia semejante peso, que si es cierto que no se come aquí carne humana, no es ménos verdad que se vive de ella, y con eso basta. Añadan que todo lo que se trata de *conservar* por un lado, es aquello mismo, y de *disolver* por otro, aquello tambien; y en cuanto á lo de las balijas, mejor será que no digan nada, que algun día ha de venir Nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, y entónces se podrá arreglar eso y algunas otras cosas mas que no ha podido descubrir aun nuestra bendita policía.

Ah!..... se me olvidaba. Tengan muy presente vueseñorías, para que no las lleven todas consigo, que van á un país donde las ideas han progresado tanto que de resultas nadie se entiende en él, sin contar con que en los treinta años cumplidos que llevan por allá de estar buscando la propia felicidad, no ha podido darse en el clavo todavía. Por aquí conocerán vueseñorías el bromazo que les espera.

Y ahora que vueseñorías deben de estar resignados con su suerte, con dineros y camisas en las maletas, y no mal preparados para el lance, entremos en lo gordo.

Vueseñorías deben de saber á esta fecha, y si nó, lo sé yo que es lo mismo, que todas las cosas buenas de este mundo de ilusiones vienen á dividirse, encerrarse ó compendiarse en dos, número, por lo visto, altamente significativo. Citaré en prueba de ello las matemáticas, ciencia con cuyo auxilio tanto bueno se ha logrado, incluso la estadística; y si no bastase una sola cita, ahí están los mandamientos de la ley de Dios, que son, por decirlo así, la prueba de las pruebas. Pues lo mismo, exactamente, sucede con las *reformitas*. Cójanlas vueseñorías por todos lados, si lo dudan; analízenlas á guisa de periódico *formato*, esto es, con pinzas y microscopios, y habrán de venir á parar, al cabo, en que todo el fandango está encerrado en solo dos proposiciones á cual mas inofensivas.

1ª.—Decir quién las pide para que de

aquí deduzcan quiénes son los anarquistas.

2ª.—Decir porqué se piden para que saquen de aquí la *felicidad* que disfrutamos.

Sabido esto, lo demas es, como quien dice, consecuencia natural y lógica, porque ¿quién ha de tener entónces corazón tan duro para, palpando el mal, negarnos el remedio? Manos, pues, á la obra, que el tiempo vuela.

Supongamos por un momento que fuese este servidor de vueseñorías quien hubiera de formar el consabido proceso. Y no se alarmen vueseñorías que no es mas que una suposición. Cuando todo estuviese listo, la mesa puesta, los bancos preparados y la pluma en la mano, hé aqui, poco mas ó ménos, como pasarían las cosas.

Yo.—(Con voz retumbante) Ugier! Haced entrar á los anarquistas de Cuba y sus honorables cólegas.

VUESEÑORIAS.—(Haciendo reverencias.) Gracias á S. Pascual Bailon!

Yo.—(Arqueando las cejas). De parte de Dios os pido que me digais pronto quienes os envían.

VUESEÑORIAS.—Sin contar con la institución..... pues!..... doméstica y los llamados libres que tienen bastante con su libertad, y rebajando el ejército, la marina y los transeúntes que no se meten en estas cosas, vivimos en el país que nos envía 764,750 habitantes que pasamos por blancos aunque Dios sabe lo que hay por dentro, de los caales 437,869 son varones ó por tales los tenemos, y los 326,881 restantes son mugeres.....

Yo.—Cuidado con traerme aquí mugeres, que son capaces de desorganizarlo todo! Adelante con los varones!

VUESEÑORIAS.—De ese número hay que deducir tambien 34,574 que, sin saber porqué, figuran entre nosotros como blancos siendo todos ellos dorados ó bronceados, y asiáticos y yucatecos por añadidura, y.....

Yo.—Acabemos! Cuántos quedan de una vez y qué clase de pájaros son?

VUESEÑORIAS.—Señor, quedaban cuando dejamos la Colonia 403,295, de los que 58,293 son españoles de acá, 32.082 de Canarias, 5,006 de varios puntos de Europa, 4,786 de id. id. de América y 303,128 españoles de allá, ó si se nos permite la frase, cubanos.

Yo.—Hola! hola! Con que 303,128, eh? (Cogiendo papel y pluma y haciendo muchos números). De modo que entran en cada ciento (leyendo):

75 cubanacanos

8 canarios sin jaula.

1 bárbaro extranjero.

1 republicanito.

85 por lo menos á favor.

15 entre farrucos, vizcainos, andaluces etc. etc. que no todos han de estar en contra. Estudiaré la cuestión!

(Al oír esto los colegas monopolistas empezarán á mirarse unos á otros y á rascarse la cabeza.)

Yo.—Y qué diantre pasa á vueseñorías para tanto alboroto como por allá se traen?

VUESEÑORIAS.—Friolera! Que viviendo todo el mundo allí, como no negarán nuestros opositores, de azúcar y tabaco y su poquito de café, y estando la industria reducida, con muy contadas excepciones, á algunas fábricas de cigarros, unas cuantas academias de baile y muchas mesas de billar, resulta que el comercio, que viene á hacer entre nosotros el papel de *carretillero*, por arte de Barrabás sin duda, gana por año 3 millones mas que lo que valen todos nuestros productos, puesto que ascendiendo los de la riqueza agrícola á 124, los de la ganadería á 5 y á 23 los de la riqueza urbana, ó sea en junto 152 millones, llegan los del comercio y su compañera la de las academias á 155. Estos sin contar las contribuciones y los artículos que importamos, que no bajará su valor, un año con otro, de 60 milloncitos. Si aquí no hay gato encerrado alguno, es positivamente por que hay mucha usura y monopolio de por medio y no queda lugar para ningun gato. Ultimamente, ahí está la estadística oficial nada menos, que no nos dejará mentir. A 38 millones llegan los productos líquidos de la riqueza rústica y á 17 los de la urbana; total 55 pelados. Compárense ahora esas cifras con las de 77 que importan las rentas líquidas de la industria y el comercio, y nos daremos de manos á boca con 27 millones de diferencia á su favor.

Y no sigan vueseñorías hablando mas, que al oír semejante relato, yo empezaré á hacerme de cruces, los colegas monopolistas á temblar de espanto, y antes del día del juicio tocaremos los resultados.

Con esto y con desear á vueseñorías que los libre Dios de caer en manos de chilenos, doy fin á estas instrucciones que firmo para constancia, hoy día de desengaños.

BELMONTE.

## GENERO LITERARIO ESCANDALOSO.

Censurar lo que merezca vituperio sin vulnerar por eso los fueros de la moral y de la decencia, cosa es en verdad que suele correr gran riesgo entre nosotros, por parte de algunos que suponen no haber chiste posible, tratándose de costumbres, si no se echa mano del equívoco inconveniente y de la picante alusión, sin la cual repito, imaginan no haber gracejo.

Para decir desvergüenzas cualquiera es apto; para usar un lenguaje á todas luces indecente, no son menester grandes dotes, y por eso aquellos que describiendo costumbres dan por sentado



que para provocar la risa fuerza es descorrer todos los velos y prescindir de todos los miramientos, incurren en mi concepto en la nota de poco alcanzados, cuando no aciertan á atraerse la atención del público sensato y sí solo la de aquellos que chocan por su poco esmero en materias de cultura.

Las costumbres son generales y no se reducen solo á los hábitos repugnantes de individuos de vida depravada, único estudio que parecen hacer los que se complacen en presentar á la faz del público escenas demasiado reales, que no implican por cierto en su descriptor el deseo loable de morigerar esas costumbres. Si el objeto es solo hacer reír y tratase de alcanzar este resultado á costa de todo respeto y toda consideración, indigno es el objeto y cierto el desacato.

Mucho hay aquí que corregir, mucho que señalar como inconveniente y perjudicial al adelanto y el progreso, sin que sea necesario acudir en busca de materiales á ningún foco de corrupción y de impudicia; pues este terreno es intraspasable al escritor de costumbres, á quien solo es permitido usar aquellos colores que pinten sin escandalizar y sin herir la vista de ningún lector.

En las casas decentes, en el seno de las familias honradas, allí hay multitud de faltas que reprobamos, allí diversos vicios de educación á que poner remedio, allí en fin una abundantísima mina explotable y suficiente á dar abasto á cuantos cuadros sociales plázcale á uno bosquejar. ¿No son estos acaso motivos sobrados para divertir y entretener, para provocar la risa y despertar la curiosidad?

El hombre en todas las condiciones de la vida se presta al ridículo, á la burla, á la risa del esperto observador. Sus pasiones, sus debilidades, sus caprichos y antojos ponen á menudo en descubierto su flanco atacable, convirtiéndolo en objeto de estudio para el que sabe aprovechar los mas leves detalles y construir con ellos la obra que se ha propuesto.

Fácil es comprender que me refiero en este caso, á la frecuencia con que en algunas de nuestras publicaciones se hace uso de un sistema contrario, donde so pretexto de corregir las costumbres se enseña desnudo el vicio, la desmoralización mas desenfrenada, sin miramiento alguno, ni escrúpulo de ninguna clase. Género bastardo es por cierto el que se consagra á narrar historietas desvergonzadas, delineando escenas en que se ofrecen á lo vivo cuadros bien repugnantes. Desde luego se observa una marcada complacencia á hacer figurar entre los personajes de que se echa mano, á esas desdichadas criaturas que profanaron su sexo, hundiéndose en el lodo; á esos seres que en la mas crasa ignorancia y en la mayor miseria, pa-

sean por todas partes con descarada osadía su desenfreno insultante; á esas miserables mujeres en fin, cuyo trato parece ser el que prefieren ciertos jóvenes, supuestos hombres de mundo, no siendo otra cosa que muchachos poco alcanzados que se ridiculizan á cada paso, por ignorar hasta el arte del verdadero calavera, para lo que se requiere indudablemente dotes que ellos no cuentan.

Es una manía ya, un prurito constante el que domina aquí á algunos escritores empeñados en familiarizar á los lectores, y sin duda también á las lectoras, con esas escenas de desorden y libertinage, manchando con ellas las páginas del periódico que con punible tolerancia dá cabida á tales producciones. ¿Por qué se insulta así al público y sobre todo á las jóvenes en cuyas manos andan esos periódicos? ¿Por qué se permite al primero que se le antoja escribir, que lo haga en esos términos y no se pone coto á abusos tan escandalosos?

Aparte de esto, dá risa y lástima que haya quien pretenda pasar por escritor solo porque se atreve á hilvanar cuatro páginas en estilo ramplon y rastrero, sembradas de inconveniencias, llenas de alusiones asquerosas y de chistes de mala ley, que no pueden pasar sino entre gentes poco cultas y mal educadas.

No es así como se escribe, no, cuando se tiene inteligencia y gusto, cuando se tiene talento é instrucción; porque generalmente estas dotes y estas cualidades van unidas casi siempre á la moderación en el lenguaje, al temor de ofender la delicadeza de los lectores y sobre todo á una natural decencia que impide al verdadero escritor profanar su pluma, empleándola en tratar asuntos tan chocantes é inconvenientes. Implica además falta de recursos intelectuales, pobreza grande de imaginación y un gusto depravado, recurrir á esos medios, para interesar á los lectores. Eso no tiene gracia alguna; para eso no se necesitan conocimientos literarios ni estudios de ningún género, y la prueba es que por lo regular por no decir que absolutamente, todos los que se dedican á cultivar este género averiado de *literatura*, escriben muy mal, carecen de un estilo que arrastre y persuada y no son mas que intrusos que invaden la escena periodística por su propia autoridad y sin otra mira que atraer sobre sí la atención de una manera escandalosa.

Debe desacreditarse por lo tanto; debe advertírseles que su pretensión de obtener un lugar digno entre los escritores es absurda, y que la pluma que tan audazmente empuñan para ofender al público y prostituir la literatura, es una pluma bastarda que no acierta sino á producir borrones.

GENARO ABEL.

## CONTRA EL SIGLO.

El Siglo, periódico que sin duda se ha fundado con el único objeto de exaltarme la bilis, dá dia por dia tales embates con sus artículos á mis creencias y opiniones conservadoras, que me veo en el caso de saltar á la palestra y presentarle batalla. Nó, no mas callar: he de ponerle como trazo de cocina; y espero que mis excelentes concólegas y co-doctrinarios el del Manto, y la de los Escarceos me ayuden con vela y remos en la santa, patriótica, humanitaria y salvadora empresa que acometo.

Una á una traeré á la arena del combate las *cuestiones* que viene defendiendo ese *escándalo periodístico*, para arguirle con argumentos incontestables y probar ante la faz del mundo civilizado los puntos que alcanzamos en ilustración, nosotros los conservadores.

1ª cuestion. El Siglo quiere la supresión de la pena de muerte: le acuso, pues, de anti-natural y de anti.....

Decidme, oh Siglo: ¿qué fué lo primero que hizo el segundo hombre que vino al mundo, luego que vió al tercero? Le condenó á muerte y le mató: constituyóse en tribunal y verdugo, á causa sin duda de no haber todavía nacido otro que pudiera ejercer este sublime oficio: lo que prueba palmariamente que la pena de muerte es natural; mas aun, que es idea ingénita en el hombre. El Siglo, que quiere oponerse á un impulso espontáneo del espíritu humano, que quiere coartar á este su libertad, va contra la naturaleza y manifiesta con ello instintos tiránicos. Para dejar anodado por completo al Mahoma del progreso moderno, vaya otro argumento. ¿Qué hizo el hombre la única vez que ha visto á un Dios sobre la tierra? Le condenó inmediatamente á muerte y le mató. La pena de muerte, pues, tiene parte en la redención del género humano. ¡Venga ahora el Siglo á querer suprimirla!

2ª cuestion. El Siglo se opone al establecimiento de colonias agrícola-militares. Acusóle, pues, de enemigo del orden, porque ¿hay nada mas ordenado que un batallón, á no ser dos batallones? ¿Qué sucede hoy por hoy en esos benditos campos? El campesino se levanta al alba, marcha á sus labores; cuando le parece vuelve á casa; come lo que puede; siembra, cultiva y recoge la cosecha, así á la buena de Dios, por lo que aun no hemos superado á Bélgica, Holanda é Inglaterra en eso que llaman agricultura. Todo esto sucede lo mas prosaicamente posible. ¿Qué diferencia si se adoptan las colonias! La ciudad se saldría al campo para gozar de tan bello espectáculo. Parece ver á una de esas legiones, salir de sus trincheras para el campo del ho.....; nó, para el campo de las batatas ¡Qué orden en la



# FAUSTO!!!

[El caricaturista dedica este croquis á su amigo E. Piñeiro.]



**FAUSTO.**—Me permitireis, bella Señorita, que os ofrezca mi brazo y os acompañe?

**MARGARITA.**—No señor: yo no soy bella ni..... y no necesito tampoco el brazo de un Señor.

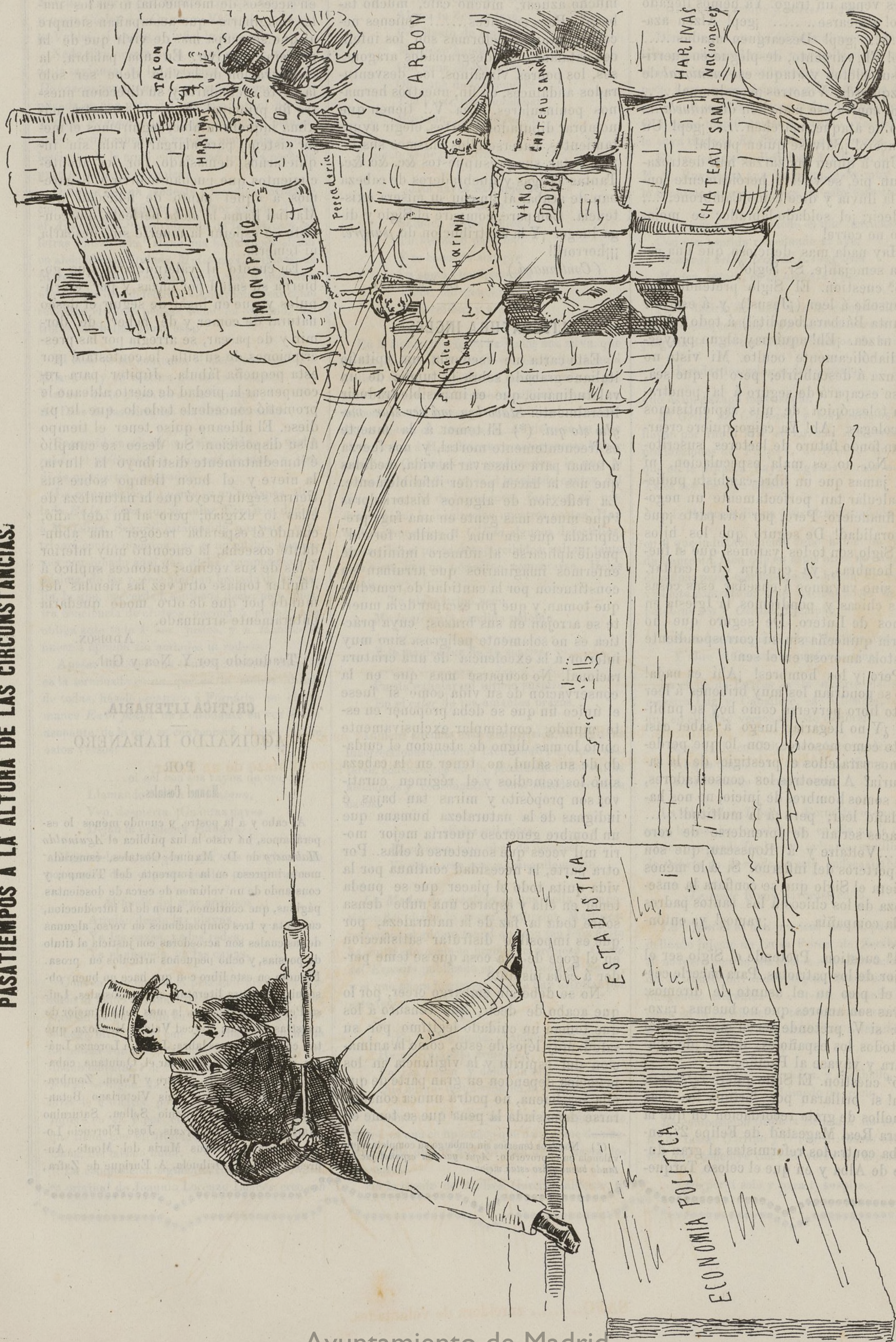


SAFO..... zurcidora de voluntades.

Ayuntamiento de Madrid



**PASATIEMPOS A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS.**



Ayuntamiento de Madrid

Los de dentro.—¡Santo Dios, que nos ahogamos! Eh, paisano? Qué demonio estais haciendo?  
El de fuera.—Ya lo veis! Arreglo cuentas atrasadas.—Ya no nos llamareis incendiarios!



marcha! ¡Azadas al hom.....! gep! dos de fondo..... ¡gep! paso regular, marchen..... ¡gep! Eh, muchachos, ¡habeis olvidado el calabazo de aguardiente? N6? Pues venga un trago. Ya hemos llegado ¡alto! alinearse.. ..... ¡gep! Alzen azadas..... ¡gep! Descarguen azadas..... ¡gep! Eh, sargento, despliegue en guerrilla su peloton y ataque ese *maniquel* de la izquierda. Vosotros ¡en columna!... .. ¡gep! contra ese manchon de *cañuela*..... paso de ataque, marchen..... ¡gep! ¡Un aguacero! ¡Sálvese quien pueda!

Uno á quien las zarzas han destrozado un pié, se vuelve heroicamente contra la lluvia y dice como Cambrone....., es decir; ¡el soldado-labrador se moja; pero no corre!

Hay nada mas delicioso que una escena semejante, Sr. Siglo?

3ª cuestion. El Siglo pretende que se enseñe á leer (¡Jesus!) y á escribir (¡Santa Bárbara bendita!) á todo chico que nazca. ¡Eh! aquí hay algun proyecto diabólicamente oculto. Mi vista no alcanza á descubrirle; pero lo que sea, no se escapará de seguro á la penetracion telescópica de mis sapientísimos concoleas. ¡Ah! Ya caigo: quiere crearse un fondo futuro de lectores suscritores. No, no es mala especulacion, ni creí jamas que un libre-cambista pudiera calcular tan perfectamente un negocio financiero. Pero, por otra parte ¡qué inmoralidad! De seguro que los hijos del Siglo son todos varones, que si fuesen hembras, ya cantara otro cantar. No, sino vayamos á enseñar esas cosas á las chicas y pondremos la Iglesia en manos de Lutero. De seguro que no habria quinceña sin su correspondiente epístola amorosa en el seno.

Pero ¡y los hombres! ¡Ahí es nada! ¿No se pondrian los muy bribones á leer tanto libro perverso como hoy se publica? ¿Y no llegarían luego á saber casi tanto como nosotros, con lo que perderíamos para ellos el prestigio de la sabiduría? A nosotros los conservadores, que somos hombres de juicio, no nos hace daño leer; pero ¡á la multitud!..... capaces serian de aprenderse de coro á..... Voltaire y á Rousseau, que son los porteros del infierno. Si á lo ménos pidiera el Siglo que se confiara la enseñanza de los chicos á los santos padres de la compañía..... ¡vamos! ya entonces.....

4ª cuestion. Pretende el Siglo ser el mejor de los patriotas. Para hacerle cerrar el pico en el asunto le diremos: Obras son amores que no buenas razones: si V. pretende ser el mas español de todos los españoles, déjese de cháchara y váyase al Pacífico.

5ª cuestion. El Siglo quiere reformas. ¡Ah! si brillaran por fortuna los dias aquellos de grata recordacion en que la Sacra Real Magestad de Felipe 2º enviaba contra los reformistas al gran duque de Alba y en que el celoso Torque-

mada..... ! Pero ¡ay! cómo han variado los hombres y los tiempos! ¿Y para qué necesitamos nosotros reformas? No somos felices? no somos ricos? no tenemos mucho azúcar, mucho café, mucho tabaco? ¡Pues entonces.....! Quienes necesitan grandes reformas son los infelices catalanes, los desgraciados aragoneses, los pobres vizcainos, los desventurados andaluces; en fin, nuestros hermanos peninsulares. Vea V.! tienen que nombrar diputados á cortes, elegir ayuntamientos, hacerse ellos mismos sus leyes, votar sus presupuestos &c. &c. &c. Tantas fatigas y quebraderos de cabeza han de acabar al fin con su mísera existencia. Compare, compare el Siglo y diga luego. ¡Y la contribucion de *¡sangre!* ¡¡horror!!!

(Continuará.)

EL TROMPETA.

### LITERATURA INGLESA.

Esta carta me recuerda un epitafio italiano grabado sobre la tumba de un valetudinario, que es imposible traducir literalmente: *Slavo ben, má per star meglio sto qui.* (\*) El temor á la muerte es frecuentemente mortal, y nos fuerza á tomar para conservar la vida, medidas que nos la hacen perder infaliblemente. La reflexion de algunos historiadores "que muere mas gente en una fuga precipitada que en una batalla formal" puede aplicarse al número infinito de enfermos imaginarios que arruinan su constitucion por la cantidad de remedios que toman, y que por escapar de la muerte se arrojan en sus brazos; cuya práctica es no solamente peligrosa sino muy inferior á la excelencia de una criatura racional. No ocuparse mas que en la conservacion de su vida como si fuese el único fin que se deba proponer en este mundo; contemplar exclusivamente como lo mas digno de atencion el cuidado de su salud, no tener en la cabeza sino los remedios y el régimen curativo; son propósito y miras tan bajas é indignas de la naturaleza humana que un hombre generoso querría mejor morir mil veces que someterse á ellas. Por otra parte, la necesidad continua por la vida quita todo el placer que se pueda tener en ella y esparce una nube densa sobre toda la faz de la naturaleza, por que es imposible disfrutar satisfaccion en el goce de una cosa que se teme perder á cada instante.

No se debe sin embargo creer, por lo que acabo de decir, que censuro á los que toman un cuidado legítimo por su salud: muy léjos de esto, como la animacion del espíritu y la vigilancia en los negocios dependen en gran parte de que ella sea buena, no podrá nunca considerarse demasiada la pena que se tome en

(\*) Nosotros tenemos sin embargo su completa equivalencia en el proverbio: *Aquí yace un español que estando bueno quiso estar mejor.*

preservarla y conservarla: pero este cuidado al que el sentido comun, el deber y el instinto nos inclinan, no debe jamás hacernos caer en temores quiméricos, en accesos de melancolía, ni en los males imaginarios que acompañan siempre al que se ocupa mas de vivir que de la manera de vivir. En una palabra, la conservacion de la vida debe ser solo la parte secundaria y su direccion nuestro fin principal. Si esta es nuestra máxima inquebrantable, seguiremos el mejor sistema para alargar la vida sin inquietarnos demasiado por los acontecimientos que puedan ocurrir y llegaremos á aquel punto de felicidad que Martial llama la *dicha* perfecta, que consiste en esperar la muerte sin desearla ni temerla.

En cuanto al valetudinario que gobierna su salud por onzas y por escrúpulos y que en lugar de seguir el deseo natural de comer y de beber, de dormir y de pasear, se arregla por las prescripciones de su silla, le contestaré por esta pequeña fábula. Júpiter para recompensar la piedad de cierto aldeano le prometió concederle todo lo que le pidiese. El aldeano quiso tener el tiempo á su disposicion. Su deseo se cumplió é inmediatamente distribuyó la lluvia, la nieve y el buen tiempo sobre sus tierras segun creyó que la naturaleza de ellas lo exigian; pero al fin del año, cuando él esperaba recoger una abundante cosecha, la encontró muy inferior á las de sus vecinos; entonces suplicó á Júpiter tomase otra vez las riendas del mundo por que de otro modo quedaria enteramente arruinado.

ADDISON.

Traducido por Y. Noa y Gal.

### CRITICA LITERARIA.

AGUINALDO HABANERO

POR

Manuel Costales.

Al cabo y á la postre, y cuando ménos lo esperábamos, ha visto la luz pública el *Aguinaldo Habanero* de D. Manuel Costales, esmeradamente impreso en la imprenta del Tiempo; y constando de un volumen de cerca de doscientas páginas, que contienen, amen de la introduccion, cuarenta y tres composiciones en verso, algunas de las cuales son acreedoras con justicia al título de poesías, y ocho pequeños artículos en prosa. Figuran en este libro con que hace un buen obsequio á nuestra literatura el Sr. Costales, Luisa Perez de Zambrana, la mas bella y mejor de nuestras poetisas; Merced Valdes Mendoza, que tan correctos versos labra; Joaquin Lorenzo Luaces, á quien podemos llamar el Quintana cubano; Mendive, Briñas, Mestre y Tolon, Zambrana, Govantes, José y Luis Victoriano Betancourt, Francisco y Antonio Sellen, Saturnino Martinez, Fernando Urzais, José Florencio Lopez, Casimiro y Jesus Maria del Monte, Andres Avelino de Orihuela, A. Enrique de Zafra,



Pablo Hernandez, Antonio Cartas, Isaac Carrillo, M. Eulate, Ricardo Del Monte, J. Ramon Betancourt, J. M. Ruvalcaba, Alfredo Torroella, Narciso Valor y Fé, Andrés García Calderon, y hasta Carlos del Cristo y Valverde, y Jacinto Valdes, si no nos es infiel la memoria.

Nada diré acerca de la causa que ha motivado la tardanza de la aparicion del *Aguinaldo Habanero*, puesto que se ve suficientemente explicada en una nota del artículo intitulado *La Ultima Página*, suscrito por Manuel Costales, quien, como saben sus amigos, aun está convalesciente de la cruel enfermedad que ha poco lo puso al borde del sepulcro.

Después de una modesta y lacónica introduccion, en que manifiesta este señor que la á luz el *Aguinaldo*—"como ofrenda de las letras á las letras consagrada." sigue una bella composicion en alejandrinos titulada *Meditacion*, original de Merced Valdes Mendoza, en la cual si bien hay alguno que otro defectillo, verbigracia, usar como reflexivo el verbo pensar, tiene en cambio, estrofas tan bellas como esta:

El cielo es mi contento, el cielo mi alegría,  
Mi anhelo y mi ventura cantar la creacion,  
Y al eco de la pobre humil le lira mia  
Al Dios de las virtudes *rendirle* adoracion.

Suprimid en el último alejandrino al verbo *rendir* el pronombre *le*, que está de mas, y tendreis un cuarteto acabado.

La composicion siguiente es un romance titulado *En la playa*, que su autor, Fornáris, dedica á Madelina. Seguros estamos de que este vate trinará contra nosotros que es un gusto, cuando vea consignado aquí que dicha composicion es pésima, de las peores que han brotado de su majin, lo que, en verdad, sentimos decir; pero nuestra conciencia de criticos, buenos ó malos, nos obliga ante todo á ser justos, y á manifestar nuestra opinion sin ambajes ni rodeos.

Apesar de tener una rima facilísima, cual lo es la terminada en *aa*, que es la ménos difícil de todas, hásele escapado á Fornáris en el romance *En la playa*, un consonante en vez de un asonante, de lo que se convencerá el que leyere estos versos:

... el sol con sus rayos de oro  
Llamando está á tu *ventana*,  
Ven, despierta. ¡Cuántas naves  
Dejan la opulenta *Habana*!

Mas adelante, sin que haya seis renglones de por medio, dice el poeta que los pescadores

Al fondo del mar ansiosos  
Arrojan desde las playas,  
Ya las nazas, ya las redes,  
Ya el anzuelo, ya las cañas.

Convenimos en que el pescador arroje el anzuelo al fondo del mar para atrapar algun pez; pero de ningun modo en que para conseguir esto haga otro tanto con su caña.—¿Qué habia de pescar entonces, síbónel?—Gambusinas, indudablemente. Por lo demas, el romance *En la Playa* es digno de figurar en los *Cantos Populares* de Fornáris, por las dos décimas que éste injiere en él, y por ciertos puntos de contacto que tiene con el titulado *La Madrugada en Cuba*, del mismo autor.

La composicion siguiente, titulada *A Italia*, es original de Joaquin Lorenzo Luaces: creo con

esto inútil decir que es buena. Comienza de esta bella manera:

Italia ¡cuántas veces  
Al ver tu desventura,  
Con llanto de amargura  
Mi rostro humedecí!  
Oh! cuna de las artes,  
Oh! cuna de las ciencias....  
Tus Pisas, tus Florencias  
Buscaba.... y no las ví.

Y concluye de esta otra:

Las naves extranjeras,  
Sin bélicos azares  
Saluden en los mares  
Tu hermoso pabellon;  
Y te conceda siempre  
La suma Omnipotencia  
Valor, independencia,  
Fraternidad y union,

En la siguiente página hallamos una silva, que su autor, José Joaquin Govantes, dirige á una Célida, desde el campo. La composicion, en general, está esmeradamente versificada, y es, en mi concepto, la mejor que ha publicado el autor de las *Horas de Amargura*. Adviértese en ella cierto sabor á Heredia, cuyo autor parece haber estudiado Govantes con predileccion, lo que le recomienda mucho, pues el inspirado cantor del Niágara es una de las mejores fuentes en que deben beber la inspiracion nuestros poetas. Hay en la composicion *A Célida* algunos defectillos, que no deben pasar desapercibidos; saltan tanto á la vista, que no necesitan comentarse. Helos aquí:

Tu alabastrino seno  
Me lo ofrece la cándida paloma.

.....  
Y la mágica luz de tu sonrisa.

.....  
Pueda exhalar mi último suspiro  
En el calor de tus amantes brazos.

Adolece ademas esta composicion de algunas incorrecciones que muy fácilmente pudieron evitarse, consistentes en la proximidad de varios asonantes y consonantes como sucede en estos casos.

¡Feliz mil veces  
El corazon, que libre de pesares,  
Ve sus horas correr tranquilamente.

*La Madre Arrepentida* es una bella composicion del delicado poeta Saturnino Martinez: pertenece al género social que con tan feliz éxito ha cultivado, como lo prueba su precioso *Canto del Espósito* publicado en la *Ofrenda al Bazar*, y el que ahora juzgamos, donde hay estrofas por este tenor:

¡En cuanta queja, abandonada y sola  
He prorrumpido ardiente,  
Por esa fresca y delicada ola  
Que surgió de mi vida en la corriente!

El romance *A Cuba*, de Antonio Enrique de Zafra, es una composicion que nada tiene de nuevo: en ella dice lo que ya han dicho hasta los sinsontes.

En la poesía de Andres García Calderon, ti-

tulada *Durante una Tormenta*, hablando de un bridon, dice:

Pugna por desatarse, y temerario  
La cuerda rompe y pártese ligero.

Donde se ve que hacia falta al poeta una sílaba para llenar el verso, y no hallándola, metió el *se* de *cuñ*, para salir pronto del apuro. Respecto á esta composicion en globo, diremos á su autor que es de las ménos malas que ha escrito. Otro tanto manifestamos á Jacinto Valdes por la suya titulada *El Pescador y su amada*.

En los cuartetos dirigidos *A Eliana*, declara F. M. Ruvalcaba que es poeta, pero muy mal lo confirma, aunque lo diga, en esta estrofa:

Yo soy poeta, y puedo en mis canciones  
Con voz sentida remedando al ave,  
Alcanzar del misterio en las regiones  
Me den, señora, de tu amor la llave.

Para decirlo de una vez la composicion *A Eliana* aunque tiene muy buenos versos está plagada de defectos. Nada decimos de lo de

Horadar los celages del espacio,

que es un gazapo mayúsculo.

*El Grito del Cristiano*, y los cuartetos que llevan por rubro *Mis versos*, son dos hermosas producciones de Felipe L. de Briñas. Es lástima que en la primera haya algunos versos malos. Tales son los siguientes:

La historia divina á su virtud confiada

en el que indudablemente debe haber un yerro de imprenta, bien que en estos otros no cabe esa disculpa, pues claramente se hecha de ver la violenta contraccion que hace el poeta de las palabras *sea* y *Oceano*. Ejemplo:

Sean los banquetes cerca del monarca ....  
Y abre el Oceano su profundo seno.

La elejia de Luaces en la muerte del sabio maestro Luz y Caballero, es bellísima, como que en ella hay versos de este calibre:

Que nadie en Cuba reemplazar podria  
Al que teniendo el corazon de Numa  
La cabeza de Sócrates tenia.

La oda *Albio Tibulo* de Fornáris, es tambien muy buena: hay no obstante en ella un *le* pleonático que epudo fácilmente evitarse, sustituyendo *tributa* por *le rinde* en este endecasílabo:

*Le rinde* Roma pavoroso culto.

*La Amistad* es una preciosa poesia, parto del delicado ingenio de Luisa Perez de Zambrana. Si no fuera porque nos hemos estendido demasiado, la transcribiríamos integra. Sencillez en las imágenes, elegancia en el decir, armonía deliciosa en la versificacion, todo lo reúne esta linda balada, en la que Luisa simboliza á la amistad en un ser *pálido y bello*,

Que trae los piés desnudos, y el cabello  
Húmedo de rocío.

La composicion titulada *Serenata* no es digna de Isaac Carrillo y O'Farrill: baste consignar que concluye con este verso tan áspero:

Que por tí solo y para tí suspira.



Respecto á los sonetos, nos abstenemos, por impedirnoslo una causa poderosa, de emitir nuestro juicio acerca del titulado *Por la noche*, original de Mestre y Tolon. Por lo que toca á los demas, opinamos que no llenan las condiciones que tan difícil género de poesía exige.

En su anacreóntica *El Beso*, dice Luis Victoriano Betancourt, que la *tojosita* que le regaló el objeto de su amor, indudablemente al escapársele de la jaula le dijo:

Que un beso te tragera  
Y que en la frente blanca  
O en la mejilla fresca,  
O en los chispeantes ojos  
O en la boca pequeña,  
O..... en fin, en cualquier parte,  
Yo mismo te lo diera.

¿En qué otro lugar besaria V. á una muger, amigo Luis Victoriano, sino es ni en la frente, ni en la mejilla ni en los ojos, ni en la boca? A fé que esa frase en *cualquiera parte* da mucho en que pensar. ¡Vaya que si lo da!....

Las demas composiciones en verso que hay en el *Aguinaldo* son regulares, y nada mas. Tres de ellas son festivas: una se titula *Declaracion de amor joco-seria*, original de Jesus Maria del Monte, otra es una letrilla *Al Dinero*, suscrita por José Florencio Lopez y la última un apólogo de José Victoriano Betancourt, titulado *D. Bartolo el Cavo, y la Guayaba*. Por último y para no hablar mas de versos, diré que el romance intitulado *Lamentos de una Huérfana* de José Socorro de Leon es una sinsontada mayúscula.

Por lo que á la prosa respecta, ya conocíamos el artículo de Ramon Zambrana titulado *Lectura para los niños*, inserto en los *Soliloquios*, de los cuales nos ocuparemos mas adelante. Los tres suscritos por Manuel Costales, titulados *Lectura de un drama*, *En las márgenes del rio* y *La última página*, son bastante buenos, aunque muy lacónicos y ligeros; el que lleva por epígrafe *Una noche en los Alpes*, original de Andrés Avelino de Orihuela, es muy interesante; el *Dulce sí* no puede negar que es parto del ingenio de Valerio; pero el que, en verdad, es un enorme esperpento literario, es el titulado *Fragmentos*, aborto del cacumen [voto á Cristo! de Carlos del Cristo y Valverde, entidad mas que nula en la república de las letras.

En resumidas cuentas, el *Aguinaldo Habanero* considerado en conjunto es una obrita, acreedora á la proteccion del público, y en la cual ha revelado su editor, el entusiasta Manuel Costales, su buen tacto literario y su decidido amor á las letras patrias y al progreso en general, del cual es uno de los sectarios mas apasionados.

ROGERIO.

#### CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas y Febrero 28 de 1866.

Sr. Director:

Hoy por hoy nada que merezca la pena de ser referido sucede en este rincón del mundo, en esta la ciudad de los muchos nombres; pues así la llaman

unos *gentil Yucayo*, como la titulan otros de *los dos* y aun de *los tres rios*, sin que falte quien la denomine *la del valle*, la del *Yumuri*, la del *San Juan*, la de las *Cuevas* y hasta la de los *cangrejos*, no porque seamos tan retrógrados como ciertos periódicos de la opulenta Habana, sino por ser históricas las meriendas que con esos crustáceos se hacian in illo tēpore en las márgenes de los rios que nos abrazan y en las cuales márgenes abundaban entónces esos animalejos cuya manera de andar ha servido de tipo á nuestra juventud bailarina para un paso de la danza moderna.

Como iba, pues, diciendo á vuesa merced, nada notable ha sucedido; si exceptuamos que en la noche del 20 se quemaron unos cuartos interiores de la calle de Zaragoza y con ellos un caballo, que debe á los *aseguros*, ó por lo ménos, á cómo los entienden algunos bomberos, la honra de haber perecido en un *auto de fé*, cosa muy distinta de lo que hemos dado en llamar, en lenguaje periodístico, *profesion de fé*, por mas que ciertos diaristas habaneros, teman tanto hacer esta última como sufrir aquella. Ya sabe vuesa merced á quienes aludo; y si por acaso lo ignorara pregúntele al Siglo, que este le responderá pronto y claro. Volviendo al caballo quemado, he aquí lo que sucedió;

Y si, lector, dijeres ser comento,  
Como me lo contaron te lo cuento.

El cuadrúpedo pateaba ó coceaba, como á vuesa merced mejor le plazca, viéndose rodeado de llamas: un bombero se arrojó á salvarle; pero su jefe le impidió que llevase á cabo su humanitaria accion, "porque todo aquello estaba asegurado, y no habiendo aun llegado al lugar del siniestro el agente de la Empresa aseguradora, no se debía ni podia tocar á nada, pena de perder el asegurado los beneficios del seguro." Añádese que hasta se arrestó al buen bombero; pero esto no es para creído.

Bueno fuera hacer comprender á los bomberos que nada tienen ellos de comun con los *aseguros*, y que es su deber impedir en lo posible los estragos del incendio, ya se cebe el destructor elemento (estilo de gaceta) en los edificios, ya en los muebles ó ya en los animales, bien sean estos racionales ó irracionales; y..... nada mas.

Por poco tiene efecto en la noche del último domingo una *junta general* de socios del Liceo; pero gracias á su defectuoso reglamento no hubo *cuorum*, si bien se reunieron hasta ochenta personas en el salon de sesiones. Y ahora que hablo de reglamento, bueno será preguntar á la Directiva qué se ha hecho del nuevo reglamento presentado en Diciembre á los socios por la comision que para redactarle habian nombrado estos?

Segun noticias, en la última junta general se acordó pasar dicho nuevo reglamento á una comision (¡Qué buen sistema este de las comisiones!) para que informara sobre si debia ó no aprobarse. Van ya transcurridos dos meses, y los Sres. comisionados no han dicho aun "esta boca es mia", bien es cierto que tampoco han visto el malaventurado reglamento.

Si no hubo *cuorum* el domingo pasado, húbole hoy á las siete de la noche, y constituida la junta, espuesto el objeto de esta y discutido el punto, quedó resuelta la cuestion.

El caso era el siguiente: proponia el Club al Liceo que este se lo absorviera, es decir que le comprara el moviliario y agregase al local del *artístico*, el edificio del proponente, puesto que ambos se codean. ¡Grave cuestion! Asunto de tanto momento, que estribaba en la decision que se tomase el destino futuro de la humanidad; por lo que hemos andado todos los socios divididos en moros y cristianos, y próximos á cargarnos á la bayoneta. A Dios gracias, todo ha concluido como las comedias de capa y espada: se casaron ambas sociedades.

Las quejas contra el camino del Coliseo aumentan en progresion geométrica. Hasta sospechan algunos que tienen los guarda-almacenes órdenes secretas, para preferir, en la espedicion de cargas, aquellas que se dirijan á la Habana. Dicen otros que la Empresa atiende solo aquellos paraderos en cuyo *movimiento* puede hacerles competencia alguna otra via-férrea. Si lo primero es cierto, nadie sino nosotros tiene la culpa de lo que sucede; pues á haber comprado en compañía con la Empresa de Matanzas, ese desdichado camino del Coliseo, otro gallo nos cantara. Señor ¿será este el pais de los monopolios?

¡Ah, ferro-carril de Matanzas! ¿dónde diablos tienes las narices? Por dos veces has tenido ocasion propicia de hacerte una gran empresa sorviéndote al Coliseo, y dos veces has dejado pasar tu buena ventura. ¿A qué sigues, mal aconsejado agricultor el sistema *estensivo*, cuando esa estension nada te ha de producir, sino nuevas competencias? Porqué no adoptaste el *intensivo*, concretándote á lo que ya tenias y al Coliseo, que era un ramal tuyo? Dentro de poco tiempo, dentro de pocos años..... Tente, pluma: ¿quién te manda profetizar? ¿escribes acaso para el Diario de la Marina?

Adios, hasta la próxima semana.

BR. DULCAMARA.

HABANA.

Imprenta del TIEMPO Cuba 71.